

RESEÑAS / REVIEWS

MANUEL POGGIO CAPOTE y ANTONIO LORENZO TENA, *La fotografía en La Palma: 1860-1960. Photography in La Palma: 1860-1960*, Ediciones Remotas, Las Palmas de Gran Canaria, 2021, 216 págs. ISBN: 978-84-121853-7-9.

La colección Memorias de la Plata, de Ediciones Remotas –un proyecto editorial independiente radicado en Lanzarote–, supone un esfuerzo remarcable de recuperación de la historia de la fotografía en Canarias. Hasta hoy lleva ya tres obras publicadas, dedicadas a *La fotografía en Lanzarote: 1850-1950*, de Mario Ferrer Peñate (2019); *La fotografía en Gran Canaria: 1840-1940*, de Gabriel Betancor Quintana (2020) y la última, por ahora, *La fotografía en La Palma: 1860-1960*, de Manuel Poggio Capote y Antonio Lorenzo Tena (2021). Estamos, pues, ante una realidad en la que, para comenzar, hay que valorar las dificultades que conlleva el editar y distribuir libros de fotografía, en un ámbito privado (aunque cuente con ayudas públicas puntuales), y en un medio ultraperiférico como es el canario. Se trata además de obras originales que surgen de una investigación de base, llevadas a cabo por especialistas en historia visual y de la fotografía, editadas con enorme pulcritud y calidad –incluida la versión bilingüe en español e inglés del texto– y con un diseño homogéneo y atractivo.

Como en los dos libros que le anteceden, *La fotografía en La Palma* cubre un siglo de la historia del desarrollo de su práctica, desde las primeras imágenes documentadas de la isla y sus habitantes, hasta los fotógrafos profesionales que trabajaron en ella en los años de 1950-60. Como señala en su prólogo la profesora María de los Santos García Felguera,¹ en esta historia se despliegan imágenes de todo tipo, de autor y anónimas, de interés científico o documental, de autores foráneos y locales. Se incluyen también piezas únicas y excepcionales, sea por su antigüedad, como el daguerrotipo de un tipo de La Palma debido al fotógrafo francés Louis Auguste Bisson de 1841 (p. 12), o por su importancia documental, como la fotografía del reportero local Adolfo Ayut González que inmortaliza el desembarco en el puerto de Santa Cruz de la Palma del ex primer ministro británico Winston Churchill para su breve visita el 24 de febrero de 1959 (p. 171). Estas dos imágenes, primera y última del libro, abren y cierran una nómina de fotógrafos y fotógrafas, extranjeros y locales, profesionales y amateurs, retratistas y paisajistas, artistas y documentalistas, gracias a cuyo trabajo y pericia podemos

¹ Autora entre otros estudios de un libro reciente sobre los primeros estudios locales de fotografía en España (GARCÍA FELGUERA, 2020).

hoy mirar a las gentes habitantes de la isla, sus costumbres, sus pueblos y sus paisajes, sus trabajos y sus fiestas, de una forma tan vivida y directa como solo la fotografía puede conseguir. La historia visual que retrata este libro nos enfrenta así a una de las características culturalmente más importantes del archipiélago canario y de La Palma en particular: su originalidad propia y local, marcada por la insularidad y por una naturaleza y una historia peculiar, y por otro lado, su condición como nudo en el camino del movimiento atlántico entre Europa, África y América.

Esta historia fotográfica de la isla de La Palma comienza con las primeras imágenes que se han localizado realizadas en la isla en la década de 1860 y se termina cuando, cien años después, la fotografía ha dejado ya no solo de ser un producto de consumo de una élite muy pequeña, sino que también ha superado el ámbito de los estudios fotográficos, los fotógrafos ambulantes y los reporteros gráficos, para convertirse en una práctica común al alcance de un gran número de personas. Como en otros ramos de la actividad cultural, comercial y técnica de La Palma, los fotógrafos a los que pueden atribuirse las primeras imágenes fotográficas de los paisajes y personajes ilustres palmeros, como el padre Manuel Díaz, en los primeros años de la década de 1860, procedían de fuera, fundamentalmente de Tenerife, que funcionaba como el centro de las iniciativas innovadoras en la parte occidental del archipiélago. El avance socioeconómico que vivió la isla a partir de 1865 se concretó en el terreno que nos ocupa en el establecimiento del primer estudio fotográfico en la ciudad de Santa Cruz, regentado por Santos María Pego, que ya había trabajado antes en Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, asociado ahora con el artista local Aurelio Carmona López. A este estudio se debe una buena colección de retratos, en el formato habitual de *carte de visite*, de personajes pertenecientes a las familias importantes de Santa Cruz y Los Llanos de Aridane. A los avatares y las dificultades para el mantenimiento de este primer establecimiento fotográfico en la isla, ya dedicaron los autores del libro un documentado estudio (POGGIO *et al.*, 2018).

En el caso de estos primeros establecimientos fotográficos, como en los siguientes, la precariedad será la norma. Un mercado reducido y la necesidad de importar los materiales necesarios para el trabajo lastrarán las posibilidades de mantener por mucho tiempo el negocio. Así, el perfil de los fotógrafos radicados en la isla será durante mucho tiempo el de artistas, artesanos o profesionales de distintos ramos que complementan sus actividades con la práctica de la fotografía. Por otro lado, siempre habrá que contar también con los foráneos que, bien como viajeros y turistas -como es el caso de viajeros extranjeros- o por encargos puntuales, por ejemplo de casas comerciales de Tenerife, dejarán importantes documentos visuales de la isla. Las tarjetas postales, de las que se recoge una buena muestra en el libro, constituyen así un corpus importante para la historia de la visión fotográfica de la Palma y algunos de sus sobresalientes parajes, como La Caldera de Taburiente, o sus monumentos y festejos.

Con todo, al grupo de pioneros irán sucediendo nuevos estudios y profesionales a medida que en los finales del siglo XIX y comienzos del XX la fotografía se va extendiendo y va ampliando sus usuarios y, con ellos, van

cambiando sus técnicas, sus estilos y sobre todo acometiendo nuevos temas y sujetos interesantes o dignos de ser retratados. Así, aparecen nombres importantes de fotógrafos, que aun siendo aficionados muchos de ellos, dejarán fotografías importantes desde el punto de vista no solo artístico, sino documental, como el médico y naturalista Elías Santos Abreu o los profesionales Rosendo Cutillas Hernández (POGGIO *et al.*, 2020-2021) y Manuel S. Rodríguez Rosa, iniciador este de una saga que continuarán sus hijos Manuel y Horalio Rodríguez Quintero, con establecimientos en Santa Cruz y Los Llanos. Los temas que estos fotógrafos enfocaron son ya muy variados, no solamente por que realizan muchas fotos de grupos, tanto en estudio como en el exterior, sino porque sus vistas acogen a paisajes humanizados y documentan los cambios y el crecimiento que están teniendo lugar en las localidades más pobladas de la isla.

En este ambiente de avances tecnológicos y entrada de la modernidad facilitada por los avances en el comercio transoceánico en La Palma, aunque la mayoría de la población de la isla se mantuviese en un nivel de pobreza y desigualdad enorme, surge la figura del que, seguramente, es el fotógrafo más sobresaliente de esta historia, Miguel Brito Rodríguez (1876-1972). Un joven de posición acomodada que, a su vuelta de Cuba, abrirá su gabinete, con el nombre de «Fotógrafos y Dibujantes», remodelando el estudio que habían establecido Pego y Carmona treinta años antes y dotándole de los más modernos medios. En este establecimiento comercial trabajarán distintos fotógrafos y pintores que acometerán encargos tanto de personas privadas como también de instituciones públicas, como el folleto de las fiestas de la Bajada de la Virgen en 1900 o el reportaje del viaje a Canarias de Alfonso XIII en 1906 (pp. 77-84).

En el amplio abanico de fotografías y trabajos que salieron de estos «Fotógrafos y Dibujantes» y junto a las consabidas *carte de visite*, retratos de grupos de burgueses y familias pudientes, fiestas y reuniones varias, sobresalen varias imágenes de campesinos trabajando, recogiendo papas (p. 83), o en una comida campestre en Puntallana con los manteles extendidos en el suelo (p. 85). Igualmente extraordinaria es la foto de un grupo de «barrenderas» de Santa Cruz de La Palma, retratadas en 1899 y de las que sabemos hasta sus apodos: «la Guindilla, la Tabanqueta, la Fañosa y la Ginebrilla» (p. 78).

Otro dato muy destacable de *La fotografía en La Palma* es que entre la nómina que Manuel Poggio y Antonio Lorenzo han logrado reunir de casi un centenar de fotógrafos aparecen varias mujeres, y no solamente las más conocidas viajeras inglesas como Olivia Stone o Elizabeth D'Este que viajaron a finales del siglo XIX y principios del XX o la fotógrafa estadounidense Matilda Ruth Anderson que recaló en la isla en 1930, sino de otras locales, de muy distinto perfil. Así, al trasladarse Miguel Brito a vivir a Los Llanos de Aridane entre 1905 y 1918, dejaría el estudio de Santa Cruz de La Palma en manos de su joven hermana, Rosario Brito Rodríguez, a quien puede considerarse la primera fotógrafa de la isla. Del archivo de los hermanos Brito se conserva en la actualidad un gran legado, consistente en «unos veinte mil negativos al gelatino bromuro» (p. 84). Una segunda mujer fotógrafa, aunque esta sin dedicación profesional, es Rosa Rodríguez Hernández de la que se documentan en el libro una serie de vistas urbanas de Santa Cruz y retratos

artísticos con influencia pictorialista (p. 107).

El siglo xx traerá consigo cambios en la estructura y vida social palmera, y los emigrantes a América se convertirán, así, en un nuevo sector para el que el uso de la fotografía como medio de identificación de los embarcados, y para el mantenimiento de la comunicación familiar, será totalmente necesario. Junto a esto, el avance del turismo y la extensión de los viajes será otro elemento que contribuirá a que los establecimientos fotográficos aumenten en Santa Cruz y que se extienda también de un modo notable la fotografía amateur (pp. 103-121). De hecho estos dos aspectos, práctica fotográfica y turismo se unirán en la figura de Eduardo Ortiz Redondo (1892-1945), un funcionario peninsular que llegó a La Palma para presidir su Patronato de Turismo y donde puso en práctica sus notables conocimientos fotográficos.

A estas alturas, la nómina de fotógrafos y establecimientos especializados en La Palma no hace más que aumentar, y no solamente en Santa Cruz. Como la extensa documentación encontrada por Manuel Poggio y Antonio Lorenzo atestiguan, en Los Llanos José Rodríguez Roda se establece en 1915 y abre un estudio que primero se llama «Foto Parisien» y luego lleva su propio nombre. Unos años más tarde se abre el establecimiento «Foto Helénica» del que puede considerarse el fotógrafo más importantes de Aridane, Manuel Rodríguez Quintero (hijo del también fotógrafo Manuel S. Rodríguez Rosa), a quien se deben fotografías de La Caldera y otras importantes por su valor documental durante la erupción del volcán de San Juan en 1949 (pp. 128-138).

En la mitad del siglo xx, la fotografía ya no es un objeto y un uso al que solo pueden acceder determinadas clases pudientes. De hecho su extensión acompaña no solamente a las celebraciones comunitarias, familiares y personales, como las bodas por ejemplo, sino que se convierte en un requisito indispensable para determinadas cuestiones, como la identificación personal, a partir de la obligatoriedad del documento nacional de identidad en 1952. Así, los fotógrafos van cubriendo cada vez más parcelas de la vida diaria y se extienden no ya solo por las ciudades, sino en las áreas rurales, incluso tan aisladas, como la zona de Garafía al norte de La Palma, donde Manuel Poggio y Antonio Lorenzo han documentado el trabajo de varios de ellos: dos fotógrafos agricultores, Jorge López Mesa y Antonio Candelario Rocha; otro, Mario Ortega Hernández, trabajando en Barlovento y el más prolífico de ellos, Gaspar Luis Martín Hernández, que desde su estudio «Foto Gaspar» reveló miles de fotos durante cuatro décadas (pp. 159-163).

Los últimos en llegar a esta nómina, tan numerosa como desconocida, de profesionales de la fotografía palmera serán los reporteros y fotógrafos de prensa que ya después de la guerra civil trabajarán para los periódicos locales y se convertirán en los cronistas de los eventos sobresalientes de la actualidad, retratando tanto la llegada a la isla de autoridades y famosos, como de circos y teatros, el fútbol y la lucha canaria, las catastróficas riadas o los primeros aviones de Iberia. Los más destacados fueron Diego Robles Ortega² y, sobre todo,

² A este fotógrafo se dedicó una exposición: *Diego Robles «50 años de fotografía en La Palma»* en Santa Cruz de La Palma en 2005, que incluyó la publicación de un libro con algunas de las fotografías de su

los hermanos Tomás y Adolfo Ayut González, a quien se debe la fotografía de Winston Churchill que mencionamos al principio.

Al repasar obras como la que tenemos entre manos advertimos la importancia que tiene la fotografía como forma de conocimiento y de construcción del mundo. En España es relativamente reciente la valoración del patrimonio fotográfico. Todavía falta mucho por conocer de la historia, el desarrollo, los lugares y los actores de esta forma de mirar y conocer, aunque ya nadie duda de su importancia incuestionable como hecho cultural y así prácticamente en todos los ámbitos dedicados a la salvaguardia del patrimonio cultural está ya incluida la fotografía como un bien de primer orden. En Canarias afortunadamente ya se cuenta con repositorios nutridos, accesibles y con una gran actividad de divulgación como el archivo de fotografía histórica de Canarias del FEDAC del Cabildo de Gran Canaria (VEGA DE LA ROSA, 2014). En La Palma su Archivo General encabeza la conservación de las colecciones fotográficas antiguas (POGGIO, 2011), pero existen también fondos agrupados en colecciones particulares como la de la cronista de Los Llanos de Aridane, María Victoria Hernández Pérez o la de Marcelino J. Rodríguez Ramírez. La participación en este importante trabajo de conservación y difusión del patrimonio fotográfico de una editorial privada, como es la iniciativa de Ediciones Remotas y su serie de monografías Memorias de la plata, a la que pertenece *La fotografía en La Palma*, es un indicador prometedor, muy relevante y necesario en esta labor colectiva. Por último, también se cuenta con estudiosos y especialistas con obras importantes ya publicadas sobre el patrimonio fotográfico antiguo de Canarias, como las del profesor Carmelo VEGA DE LA ROSA (1995; 2002). Concretamente sobre el de la isla de La Palma pueden consultarse varios estudios (FERNÁNDEZ, 1998; ÁLVAREZ SOSA, 2021), entre los que destacan los de los propios autores de este libro (LORENZO TENA, 2007; POGGIO y VERGARA, 2013; HERNÁNDEZ y POGGIO 2016; POGGIO *et al.*, 2018).

En definitiva, *La fotografía en La Palma* de Manuel Poggio y Antonio Lorenzo recoge en sus capítulos y en las muy numerosas fotografías que se reproducen en el libro un gran trabajo. Una investigación documental de primer orden para sacar a la luz fotógrafos desconocidos, muchas veces no profesionales o que se dedicaban a las fotos como complemento de sus otras ocupaciones y de los que las noticias y las obras se encuentran dispersas y son de difícil acceso. La documentación comienza con la llegada a la isla de los titilimundi y otros espectáculos de imágenes en movimiento, y sigue con las primeras cabañas de cristal en las terrazas para sacar fotografías que se construyeron en Santa Cruz, y nos lleva por las buenas familias y sus *cartes de visite*, por los grupos de amigos de fiesta, los campesinos y sus siembras de papas, las mujeres fotógrafas y las que posan para ellas, los paisajes de la Caldera y los lugares recónditos de la costa y la montaña. Las imágenes nos muestran cómo va cambiando la gente y sus entornos, las casas y las ciudades, y cómo va cambiando a la par la forma de mirarlos y fijarlos para siempre. En resumen, el libro *Fotografía de La Palma* nos cuenta una historia de la isla, nos muestra como fue en el pasado y como fue

archivo.

llegando a lo que es hoy. Es una historia ilustrada en todos los sentidos.

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ SOSA, D. (2021): *La ciudad revelada: la fotografía en Los Llanos de Aridane, Los Llanos de Aridane*, Ayuntamiento de Los Llanos.
- FERNÁNDEZ, L. (1998): *1898-1998: el siglo de la imagen, Santa Cruz de La Palma, Caja General de Ahorros de Canarias*.
- HERNÁNDEZ CORREA, V.J.; POGGIO CAPOTE, M. (2016): «Albores turísticos en La Palma: viajeros y fotografía en la Isla Bonita (1900-1960)», *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, 12: 195-197.
- GARCÍA FELGUERA, M.S. (2020): *Cabañas de cristal: galerías de retrato y estudios de fotografía en España*, Santa Cruz de La Palma, Cabildo Insular de La Palma.
- LORENZO TENA, A. (2007): «De la linterna mágica al soporte digital: breve sinopsis histórica sobre la evolución del cine en La Palma», *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, 3: 153-182.
- POGGIO CAPOTE, M. (2011): «Del gabinete al archivo: introducción a los fondos y colecciones fotográficos del Archivo General de La Palma», *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, 7: 135-171.
- POGGIO CAPOTE, M.; VERGARA SÁNCHEZ, J.P. (2013): «La fotografía en la villa de Garafía», *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, 9: 389-398.
- POGGIO CAPOTE, M.; LORENZO TENA, A.; LORENZO DÍAZ, G.; HERNÁNDEZ CORREA, V.J. (2018): «Arquitectura de la imagen fija: el gabinete fotográfico de la calle de La Cuna de Santa Cruz de La Palma (1865-1898)», *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, 14: 181-255.
- POGGIO CAPOTE, M.; LORENZO TENA, A.; LORENZO DÍAZ, G. (2020-2021): «'La imagen descubierta': Sobre la recuperación del legado fotográfico de Rosendo Cutillas Hernández», *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, 16-17: 229-259.
- VARIOS AUTORES. (2005): *Diego Robles. 50 Años de Fotografía en La Palma*, Santa Cruz de La Palma, Cabildo Insular de La Palma.
- VEGA DE LA ROSA, C. (1995): *La isla mirada: Tenerife y la fotografía (1839-1939)*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de Fotografía Isla de Tenerife.
- VEGA DE LA ROSA, C. (2002): *Derroteros de la fotografía en Canarias (1839-2000)*, Santa Cruz de Tenerife, Caja General de Ahorros de Canarias.
- VEGA DE LA ROSA, C. (dir.) (2014): *Guía-inventario de fondos y colecciones de fotografía de Canarias*. La Laguna, Universidad de La Laguna.

Carmen Ortiz García
 Consejo Superior de Investigaciones Científicas
 Instituto de Historia
<https://orcid.org/0000-0002-8978-0650>
carmen.ortiz@cchs.csic.es